

# Poesías

Por JESUS ZAVALA

= Envío del autor. México, D. F., octubre de 1937 =

## Sonido 13

A Julián Carrillo

Hay rumores de besos en las frondas  
y cuchicheos de aves en los nidos.  
Bajo el áureo dosel de los fornidos  
árboles, la sonrisa de las ondas  
despliega sus concéntricos latidos.

Vuelca el sol la cascada de sus lampos  
en la copa de oro del paisaje.  
Ceres se ciñe el sideral encaje.  
En el suntuoso alcázar de los campos,  
mece sus abanicos el ramaje.

Horada el aire tenue el tremulento  
humo de las cabañas. Sus espiras  
dilúyense en el blondo firmamento.  
Tañe el campo la orquesta de sus liras  
y en su cordaje se estremece el viento.

Las montañas se yerguen majestuosas  
y su penacho azul arde en la flama  
canicular del día. El panorama  
se viste con la sangre de las rosas,  
de las rosas de oro milagrosas...

## El instante cruel

Ciudad de mis mayores,  
yo te amo  
por melancólica y por triste.  
En tus jardines florecieron  
las rosas exquisitas,  
frágiles y aromadas,  
de mis amores primigenios.

En la fuente ideal de tu armonía  
recóndita,  
bebí toda la ciencia  
de mi espíritu insomne,  
apuré la belleza  
y al autoinspeccionarme  
descubrí mi tesoro:  
el amor que en mí alienta  
y el soplo de la flama  
de la vivificante poesía.

Ciudad que tanto añoro,  
desde la línea gris del horizonte  
que separa el recuerdo del olvido,  
escucho las sonoras carcajadas  
de tus bronceos,  
que ríen jubilosos con la gracia  
de tus bellas mujeres.

Y en esta hora cruel,



Jesús Zavala  
(1937)

en que todo se impregna de misterio,  
la flor de la ternura en mí se enciende.

La tarde expira. Siento  
caer la noche sobre mis espaldas.  
Y anhelando estrechar tu pecho mórbido  
y adormirme en tus brazos  
como el pequeñuelo  
en el regazo maternal,  
camino sonambúlicamente,  
con los ojos vendados,  
hacia ti...

## Momento musical

A Armando Godoy, en París

Era bella, divina, como sierpe encantada.  
Era suave, ardorosa, como rayo de sol.  
Bajo el palio armonioso de la fresca enramada,  
escuchaba las voces del genial caracol.

Era dulce, apacible, como rayo de luna.  
Era tenue, fragante, como rosa de luz.  
En la grácil sonrisa de la clara laguna,  
era nívea magnolia, rara perla de Ormuz.

Era tierna, amorosa, como una melodía.  
Era pura, celeste, como la poesía.  
Encarnaban en ella la línea y el color.

Bajo las negras alas de sus ojos de ensueño,  
cintilaba el diamante de su rútilo sueño.  
Era el ritmo, la gracia, la vida y el amor.